

GT 10 "Políticas sociales e intervención profesional en distintos campos: educación, discapacidad, justicia penal juvenil, gestión de políticas sociales, salud"

Políticas Sociales e Internet: Tecnologías de dominación y control social

Luis Gutiérrez Campos

Estudiante Doctorado en Trabajo Social Universidad Nacional de La Plata
Académico Escuela de Trabajo Social Universidad Católica del Maule, Chile.

Resumen

El presente trabajo tiene como propósito analizar desde la órbita del pensamiento Foucaulteano, la configuración de un nuevo orden interno. En este escenario, el estado establece una forma diferente de relacionarse con los individuos en el marco del despliegue del neoliberalismo. En base a lo descrito por nuestro autor, se proyecta una reconfiguración de las implicancias de la tecnología digital en las políticas sociales y estrategias de control social. En particular, se espera poner énfasis en cómo Internet y otros artefactos tecnológicos, inciden en la relación entre los sujetos y el estado, lo anterior se analizará desde la experiencia chilena.

Introducción

Durante las últimas décadas el desarrollo de la tecnología digital ha sido indudablemente vertiginoso. El despliegue de modernos dispositivos se ha infiltrado, tanto en los sistemas de gobierno, como en la vida cotidiana de los sujetos. En este proceso avasallador, se ha tendido a concebir la tecnología como neutra, y consecuencia natural del progreso modernizador. Este trabajo, se propone problematizar las implicancias en la articulación de la tecnología digital con las políticas sociales, en el marco de la noción de gubernamentalidad, la cual según Foucault se define como "el contacto entre las tecnologías de dominación de los demás y las referidas a uno mismo" (1990: 49).

Ahora bien, considerando lo señalado por el filósofo francés, se procederá a abordar la imbricación de la tecnología digital en la implementación de las políticas sociales, entendidas como tecnologías de dominación. Lo anterior, requiere de una reflexión en torno al papel del estado en el control de la población y la construcción de subjetividades. Para lo anterior, se requiere ampliar los límites sobre los cuales actúan las estrategias de dominación. Esta vez, y en virtud de los atributos de la tecnología digital, excede la demarcación de los recintos de reclusión y confinamiento.

Gubernamentalidad y Estado

Para Foucault, según algunos autores, el tema del estado no sería una cuestión central en su obra. De acuerdo a Castro-Gómez (2010) Foucault había reprochado los análisis políticos de los marxistas, pues concedieron una relevancia desproporcionada al Estado. En efecto, para él, el poder no se condensa en alguna institución en especial. Más aun, este se concentra en las diversas relaciones que atraviesan la sociedad en su conjunto.

No obstante este aparente distanciamiento, respecto del análisis acerca del estado. Nuestro autor en su trabajo de 1979 denominado “Nuevo orden interior y control social”, se adentra en una intensa reflexión respecto de la situación del estado en la sociedad occidental. Dicha institución, se encontraría en un proceso de reordenamiento dada la incapacidad que hoy tendría para asumir las tareas que otrora llevó a cabo en su versión conocida como Estado providencia.

Creo, de todas formas, que hay una cosa muy cierta, y es que tal como ha funcionado el Estado hasta ahora, es un Estado que no tiene ya posibilidades ni se siente capaz de gestionar, dominar y controlar toda la serie de problemas, de conflictos, de luchas, tanto de orden económico como social, a las que pueden conducir esta situación de energía cara (p. 164).

Ante este panorama marcado por drásticas transformaciones, el pensador francés en la obra antes citada, se inclina por una salida que implica que el estado abandone una serie de preocupaciones que solían estar en el centro de su interés, es una cuestión de economía, dado que hoy no se dispone de los mismos capitales que antaño. Foucault se refiere a las implicancias de esta restricción de recursos en el estado. “Está obligado a economizar en su propio ejercicio del poder. Y esta economía va a traducirse, justamente, en ese cambio del estilo y de la forma del orden interior” (1979, p. 175).

Continuando con lo expuesto por nuestro autor acerca de los cambios en el orden interior, identifica cuatro características de este nuevo entorno que emerge producto de los ajustes económicos. En primer lugar, se refiere a lo que denomina marcaje, lo cual requiere la identificación de zonas vulnerables, se trata de espacios en donde el estado, no quiere que suceda nada, por tanto cualquier intento por alterar dichas áreas, reciben los más altos y cruentos castigos. Luego, describe la existencia de áreas en las cuales la vigilancia se hace más permisiva, existiendo un margen de tolerancia mayor. En síntesis, Foucault

señala que se requiere de mantener un margen de ilegalidad que alcance un carácter regulador. Otro aspecto del nuevo orden social, se refiere a la existencia de un sistema de información general que permita controlar de manera remota lo que sucede en las zonas vulnerables. Dicho sistema no persigue vigilar individualmente a cada individuo, se trata más bien de estar atento de manera precisa ante cualquier alteración que ponga en riesgo al poder. En definitiva, se requiere de extender a través de toda la sociedad, un sistema de información que movilice de modo permanente, el conocimiento del estado acerca de los individuos. La última característica de este nuevo orden social, se trata de la conformación de un acuerdo con el propósito de asegurar su funcionamiento. Para este propósito, la labor de control que realizan los medios de comunicación es fundamental. De este modo, el nuevo orden se reproduce y perpetua, mediante la autorregulación de los individuos, quienes asumen la resolución de aquellos problemas que antaño fueron preocupación del estado.

Tecnologías digitales y nuevo orden interior

Como ya se ha mencionado, el nuevo orden interior descrito por Foucault se configura a partir de un retroceso del estado en temas relevantes para la sociedad. En este contexto emergente, se requiere desplegar sistemas de información acerca de los individuos y sus movimientos, en especial con el propósito de detectar y reaccionar frente a las posibles amenazas. Es en este aspecto, en que el dramático desarrollo de las tecnologías digitales, actualmente favorece la conformación de sociedades de control.

De este modo, el control de la población que transita y proviene de aquellas zonas vulnerables, se convierte en una tarea central y prioritaria para el estado. Es ante la promesa de la autoridad, acerca del control de la delincuencia y otras prácticas que atentan el orden social, que los sujetos en búsqueda de mayor seguridad, abandonan todo interés por la administración de su propia imagen y sus movimientos. Así conceen sin reparo alguno, la captura y almacenamiento de sus desplazamientos cotidianos. En efecto, cámaras de vigilancia y otros dispositivos tecnológicos, hoy abundan en las ajetreadas esquinas de las ciudades, así como en pórticos y lugares estratégicos de edificios públicos y privados. Es de esta forma, que la fugaz realidad, se duplica en sofisticados monitores, esta vez las secuencias registradas, se pueden adelantar y retroceder cuantas veces estime conveniente el ojo del atento controlador. Aún más, ante cualquier asomo de sospecha, las imágenes podrán detenerse en un punto específico, aumentar su tamaño y alcanzar mayor nitidez. Todo lo anterior, ocurre sin conocimiento de quienes son observados, y en sincronía con los dispositivos de control policial.

Las pantallas retienen temporalmente las imágenes de transeúntes y visitantes, aun cuando los sujetos abandonen su fugaz paso en los monitores de vigilancia, esto no significa la desaparición de su rastro, pues los datos quedan encapsulados en formatos digitales y retenidos en depósitos computacionales conectados a extensas redes. La prisión que confina los cuerpos a la reclusión y la disciplina, ya no tiene por forma aquella edificación cerrada, hoy se trata de artefactos de alta tecnología, capaces de retener una inmensa cantidad de información acerca de nuestra vida que transcurre en espacios aparentemente libres de circulación. Frente a la irrupción de acciones que amenacen el orden interno, los registros pueden ser utilizados como medio de prueba en procesos judiciales, en otras ocasiones se difunden a través de los medios de comunicación, con el propósito de sensibilizar a la población respecto de mantener una actitud de permanente sospecha hacia los otros. Las impactantes imágenes de robos, atentados, desorden público y un largo etcétera, justifican la proliferación de los sistemas de control y vigilancia, fundamentando la necesidad de implementar dichas tecnologías.

Sin embargo, también existen otros modos que facilitan el registro de la información personal en los sistemas digitales. En efecto, en el caso de las hoy llamadas redes sociales, los sujetos conceden de manera deliberada, registros audiovisuales y escritos, que facilitan la caracterización de las conductas de dichos sujetos. No son escasas las controversias, en torno al almacenamiento y uso de esta información.

Políticas Sociales, internet y gobierno de sí mismo.

Aun cuando Foucault no alcanzó a conocer la irrupción de Internet, no son pocos los escritos que han explorado en la aplicación de sus principales ideas a la configuración de la sociedad actual, la cual se caracteriza por el alto uso de la tecnología digital. En esta sección, se intentará analizar la articulación de las políticas sociales con el desarrollo de Internet. En particular, se pondrá atención a las nociones de tecnologías de dominación y tecnologías del yo. Para lo cual se expondrá una breve discusión en torno a las políticas sociales en tiempos de neoliberalismo.

El acelerado e incontenible desarrollo de las tecnologías digitales, se ha instalado como un motor en la implementación de las políticas sociales en tiempos del Chile neoliberal. Estas tecnologías se han puesto al servicio de la dominación y control de los individuos,

poniendo en el centro de su relación con el estado, su propia capacidad de convertirse en gestores del mejoramiento de sus condiciones de vida. Lo anterior queda de manifiesto, en la amplia información que hoy disponen los sitios gubernamentales en Internet. En términos generales para acceder a ellos, no tan solo se requiere de contar con los respectivos artefactos tecnológicos, sino que además poseer un cierto nivel de adiestramiento para interactuar con los sistemas de gobierno electrónico.

En nuestros días, en Chile existe una creciente tendencia a promover la relación de los ciudadanos con el estado, a través de sistemas de información digital, para lo cual se requiere contar con clave electrónica única. Luego, es posible acceder a diversos servicios en línea, con el propósito de acceder a certificados y postular a beneficios sociales. De esta forma, los sujetos se transforman en administradores de sí mismos, quienes logran dominar estos procedimientos se saltan largas filas tras la ventanilla de algún edificio público, se posicionan con ventaja respecto de aquellos que no están en condiciones de hacerlo. En definitiva, el sujeto se somete a sí mismo a esta lógica de dominación, a través de la cual se nutren las bases de datos gubernamentales. El estado, y tal como lo describió Foucault ahorra bastante energía en el despliegue de la promoción de la política social a través de Internet. Esta vez, son los individuos quienes deben movilizarse con el objeto de lograr las habilidades y el conocimiento necesario para establecer este nuevo modo de relación con el estado, y así contar con beneficios sociales y económicos. Hoy contar con acceso a la información, es tan valioso y necesario, como el beneficio al cual se aspira a acceder. En consecuencia, un empresario de sí mismo, acumula y utiliza la información a su favor, pues esta le permite competir tomando la delantera, pues concurre con ventaja frente a la oferta programática del estado disponible en Internet. En este orden social, se desvanece la noción de derechos sociales, los individuos se convierten en hábiles administradores de la información de sí mismos, la que depositan confiadamente en sistemas administrados por el estado, facilitando la confección de perfiles que más tarde permitirán el diseño de nuevos servicios, cada vez más focalizados en función de la demanda.

Quizás uno de los ejemplos paradigmáticos, sea el denominado Registro Social de Hogares, este sistema de información ha sido puesto en marcha en Chile a partir del año 2016. Dicho sistema, contiene y cruza antecedentes personales, sociales, y económicos de las familias chilenas. Su finalidad es ubicar al hogar en un tramo de calificación socioeconómica, de manera eficiente y transparente (Registro Social de Hogares, 2017). Esta inmensa base de datos, se nutre de la información que proporcionan los individuos, la cual es debidamente auditada por funcionarios públicos especializados, que en su

mayoría trabajadoras y trabajadores sociales. Luego, es el mismo sistema que coteja y complementa dicha información con otros registros disponibles, lo anterior permite detectar inconsistencias, para luego situar a ese sujeto y su familia, en un rango de vulnerabilidad respecto del resto de la población. Lo anterior, ciertamente desplaza parte importante de la acción profesional del trabajo social.

Otra característica con la que ha sido diseñado este sistema de información, se refiere a la posibilidad que tienen los sujetos de administrar en ciertos niveles, la información que dispone el sistema acerca de su situación social, familiar, y económica. Cuestión que coloca nuevamente en el centro de la gestión de los beneficios de la política social, a la capacidad individual de los sujetos.

Conclusión

Aun cuando el discurso gubernamental, respecto de la incorporación de Internet en la promoción y gestión de la seguridad social de la población, se ha presentado como una forma de contribuir a la eficiencia en la implementación de las respuestas institucionales. Esto ha traído como consecuencia, la consolidación de maneras más sutiles de control social, hoy como nunca la información de los sujetos es captada y procesada silenciosamente a través de artefactos tecnológicos. Lo anterior, contribuye a consolidar una política social fragmentada, centrada en el otorgamiento de beneficios materiales, y en la habilitación de capacidades para el ejercicio autónomo e individual del mejoramiento de las condiciones de vida de la población. La inversión de los recursos asignados por el estado a los sujetos beneficiarios, fortalece la segmentación de un mercado que ofrece bienes y servicios de menor calidad (vivienda, transporte, salud, educación, etc). Lo anterior, favorece la mantención de un diagrama social, que refleja la distribución diferenciada de la población. Al mismo tiempo intenta sofocar cualquier asomo de amenaza que ponga en riesgo el poder que controla este orden interior.

Bibliografía

Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michael Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores

Nepomiachi, E. (2014). FOUCAULT Y LAS TECNOLOGÍAS DEL YO Notas para una ontología del presente. *Questión*, Vol. 1, N.º 44

Foucault, M. (1991). *Nuevo Orden Interior y Control Social en Saber y Verdad*. Madrid: La Piqueta